

**PRUEBA DE EVALUACIÓN DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA II:  
FILOSOFÍA HELENÍSTICA Y ROMANA**

**Convocatoria de junio de 2020**

**1) SELECCIONE UNO DE LOS CUATRO TEXTOS SIGUIENTES Y COMÉNTELO.**

**Bloque temático 1: *Epicureísmo***

*Epicuro, Carta a Heródoto 39-42:*

El todo consiste en átomos y vacío. Pues la existencia de cuerpos la atestigua la sensación en cualquier caso, y de acuerdo con ella le es necesario al entendimiento conjeturar lo imperceptible, como ya antes he dicho. Si no existiera lo que llamamos vacío, espacio y naturaleza impalpable, los cuerpos no tendrían dónde estar ni dónde moverse, cuando aparecen en movimiento. Más allá de esto nada puede pensarse, ni por medio de la percepción ni por analogía con lo percibido, en el sentido de que posea una naturaleza completa, que no sea predicado de esto como propiedades o accidentes de las cosas. Por lo tanto, de los cuerpos los unos son compuestos y los otros aquellos [elementos] de los que se forman los compuestos. Éstos son indivisibles e inmutables, so pena de que todo fuera a destruirse en el no ser, y permanecen firmes en las disgregaciones de los compuestos, al ser ellos compactos por naturaleza, de forma que no tienen manera ni lugar de disolverse. De ahí que es forzoso que los principios indivisibles [los átomos] sean los elementos originales de los cuerpos. Además, el todo es infinito. Pues todo lo limitado tiene un límite. Y este límite se percibe al lado de lo otro. De modo que (ya que al margen del todo no se percibe nada), no teniendo límite, no tiene final, y no teniendo final, ha de ser infinito y no limitado. Y es infinito, desde luego, por la multitud de los cuerpos y por la magnitud del espacio. Pues si el espacio fuera infinito y los cuerpos limitados, en ningún sitio permanecerían los cuerpos, sino que serían arrastrados por el vacío infinito dispersos, sin encontrar algo que los sostuviera y los relanzara mediante los impulsos de choque. Y si el vacío fuera limitado, no tendrían dónde estar los cuerpos infinitos. (Trad. C. García Gual).

**Bloque temático 2: *Estoicismo***

*Cicerón, De fin. III, 16-17 = SVF III, 182:*

[Habla el estoico Catón:] Aquellos –dijo– cuya doctrina sigo, sostienen que en el animal, desde el momento en que nace (pues hay que comenzar aquí), se siente unido a sí mismo e inclinado a su propia conservación y a amar su constitución orgánica y aquello que puede conservarla; por el contrario, aborrece su propia destrucción, todo lo que parece causarla. Y demuestran que es así porque los pequeñuelos, antes de experimentar placer o dolor, apetecen lo saludable y rechazan lo contrario, lo cual no ocurriría si no amaran su propia constitución y no temieran el aniquilamiento. Por otra parte, sería imposible que apetecieran algo, si no tuvieran conciencia de sí, y, en consecuencia, se amaran a sí mismos. De aquí debe comprenderse que el primer impulso viene del amor a sí mismo. Pero la mayoría de los estoicos no creen que entre las inclinaciones naturales deba ponerse el placer. Yo estoy muy de acuerdo con ellos, pues, si la naturaleza hubiera puesto el placer entre las cosas que son objeto de las primeras apetencias, se seguirían muchas cosas vergonzosas. (Trad. V. J. Herrero Llorente).

**Bloque temático 3: *Escepticismo***

*Sexto Empírico Hyp. Pirr. III, 280-281:*

El escéptico, por ser un amante de la Humanidad, quiere curar en lo posible la arrogancia y el atrevimiento de los dogmáticos, sirviéndose de la razón. Así pues, del mismo modo que los que curan las enfermedades poseen remedios de distinta intensidad y aplican los más enérgicos de ellos a los pacientes graves y otros más suaves a los menos graves, así también el escéptico plantea

argumentos de distinta fuerza y se vale de los fuertes y capaces de destruir con contundencia la enfermedad de la arrogancia dogmática, y de otros más suaves en los individuos que esa enfermedad de la arrogancia la tienen leve y fácilmente curable y que puede ser destruida con formas de persuasión más suave. Por lo cual, el que parte del escepticismo, unas veces se vale de formas de persuasión enérgicas y otras no vacila en plantear adrede argumentos que parecen poco brillantes, porque muchas veces le bastan para alcanzar su propósito. (Trad. A. Gallego Cao y T. Muñoz Diego)

**Bloque temático 4: Plotino (últimos desarrollos de la filosofía antigua)**

Plotino, *Enn.* IV 8, 4.

Entonces es cuando le sobreviene al alma la llamada “pérdida de alas” y su encadenamiento en las cadenas del cuerpo tras verse privada de la indemnidad de que gozaba junto al Alma total mientras gobernaba la región superior; y esa indemnidad anterior, cuando el alma se remontaba, era para ella enteramente mejor. Una vez caída queda, pues, prisionera, ocupada en sus cadenas y actuando con la sensación a causa de que al principio se ve impedida de actuar con la inteligencia. Y se dice que está “sepultada” y que está “en una cueva”, pero que si retorna a la intelección se va desligando de las ataduras y ascendiendo cuando toma de la reminiscencia el punto de arranque para contemplar los Seres. Es que siempre le queda cierto elemento que, a pesar de todo, descuella algo. Así que las almas forzosamente se vuelven, diríamos, anfibias, viviendo por turno ora la vida de allá, ora la de aquí: en mayor grado la de allá, las que en mayor grado pueden juntarse con la inteligencia, y en mayor grado la de aquí, aquellas a las que por naturaleza o por azar les cabe la suerte contraria. (Trad. Jesús Igal)

**1) DESARROLLE UN TEMA QUE GUARDE RELACIÓN CON EL PROGRAMA DE LA ASIGNATURA (PREGUNTA AUTOFORMULADA)**

**¡Mucha suerte!**

**El Equipo Docente**

## **Primera parte: comentario de texto – Plotino**

El presente texto fue escrito por Plotino, nacido en el año 205 d.C. y muerto en el 270 d.C., considerado el principal filósofo del neoplatonismo. Porfirio, discípulo de Plotino, se encargó de reunir y fijar el título a los escritos de su maestro, agrupándolos en “Las seis Enéadas”. El neoplatonismo se puede considerar como un movimiento filosófico del helenismo tardío, un contexto histórico marcado por las inconsistencias y contradicciones de las anteriores escuelas filosóficas y movimientos intelectuales, llegándose a pensar que la filosofía es un medio para la salvación del alma. Además, el período histórico en el que se desarrolló el neoplatonismo coincidió con el auge del cristianismo, por lo que este movimiento filosófico, y en concreto las enseñanzas de Plotino, surgió para dar respuesta y resistir a este empuje ante la incongruencia de las cosas terrenales que planteaban los anteriores movimientos filosóficos helenísticos. La religión cristiana presenta ahora un remedio o “salvación” en “algo otro” y que se encuentra en un “más allá” frente al “más acá” terrenal, que cada vez se van separando más, tratando de llenar esa ruptura mediante series intermedias como como los ángeles o demonios. Así, el neoplatonismo se puede entender como una “religiosidad helenística”, un giro religioso de los escritos de madurez de, sobre todo, Platón, Aristóteles o los estoicos para enfrentarse a esa emergente religiosidad.

Este fragmento pertenece al tratado “Sobre la bajada del alma a los cuerpos” de la Enéada IV, que plantea el contraste entre la naturaleza divina del alma y su bajada al cuerpo, y la venida del alma al cosmos. Según Plotino, las almas particulares pueden correr dos fortunas: quedarse con el Alma universal y cogobernar con ella, o aislarse y hacerse particular introduciéndose en un cuerpo individual. Este texto está centrado en la segunda, cuyas cuestiones aquí expuestas se pueden resumir en las siguientes: descenso del alma desde el Uno a la materia, la naturaleza intermedia del alma y el retorno de la intelección. Las principales ideas del pensamiento de Plotino para comprender este texto son las siguientes:

- Defensa de un dualismo ontológico: distinción entre ser inteligible y sensible, entre el corpóreo y el incorpóreo. Además, afirma que hay un principio supremo para superar ese dualismo, que se entiende como Bien y como Uno platónico. Éste se produce a sí mismo, y las demás cosas provienen de la autoproducción del Uno. Todo procede de lo Uno, nada es ajeno a él, y es posible una reunificación con el Uno.
- Jerarquización de lo incorpóreo en tres hipóstasis: Uno, Inteligencia y Alma. Estas hipóstasis establecen una continuidad entre el Principio supremo y la realidad, y están ligadas entre sí por una relación de emanación. La hipóstasis inferior es materia respecto de

la superior, el Alma respecto de la Inteligencia, y la Inteligencia respecto del Uno. De la última de ellas procede la materia sensible, que es privación del Uno mismo y no constituye un principio subsistente por sí misma. El alma humana estaba asociada con el Alma universal en un principio, conociendo en ese momento lo que ella misma ha contemplado en la anterior fase emanativa que está en la Inteligencia, y a través de ésta, al Bien. El Alma tiene y usa razones seminales que emanan de la Inteligencia, que son potencias inmateriales para dar vida a las cosas y a la multiplicidad de estas.

- El descenso del alma al cuerpo se puede entender de dos maneras: positiva y negativamente. La primera, porque el alma se apresura a dejar el cuerpo por la acción de la infinita potencia del Uno, y el impacto de lo corpóreo le hace entender mejor qué es el Bien. La segunda es debida a la propia voluntad del alma de abandonar el Alma universal, como castigo el alma “pierde las alas” y una ley universal impulsa al alma a ocupar el cuerpo. Puede ocurrir que el alma se olvide de su origen, y está sometida a la voluntad del cuerpo, lo que es el gran mal del alma.

El fragmento comienza mencionando la “*pérdida de alas*” del alma, es decir, expone el sentido negativo del descenso del alma al cuerpo: el alma tiene voluntad propia de abandonar el Alma universal, dejando atrás el mundo superior de lo trascendente. Una vez que ha caído, el alma se encuentra “*prisionera*” dentro del cuerpo, en el mundo sensible y material. En un primer momento, el alma no puede “*actuar con la inteligencia*”, ya que la Inteligencia proporciona al Alma las razones seminales. Sin embargo, Plotino también nos presenta esa tensión de retorno al Uno: el ser humano puede iniciar el retorno si vuelve a la “*intelección*”, a la actividad intelectual que permite reconocer al Uno y rechazar lo que no es. Esta actividad es para Plotino la dialéctica, con la que podemos regresar al mundo superior abandonando las bellezas corpóreas, lo que es una característica común de la filosofía helenística: la posibilidad de abandonar lo sensible y material en vida del hombre. Las almas se ayudan de la “*reminiscencia*” para ese retorno, gracias a la cual pueden purificarse y convertirse a la Inteligencia mediante la contemplación de las improntas del mundo Inteligible, y así pueden iniciar el proceso de retorno desde el cuerpo, su cárcel y tumba, ya que el hombre, aunque contaminado por la materia, guarda un recuerdo de la divinidad: son “*anfibia*”, es decir, las almas tienen una naturaleza intermedia entre lo inteligible y lo sensible, están obligadas a relacionarse con ambos mundos; pero el inicio del proceso de retorno y, sobre todo, su conclusión sólo está destinado a unos pocos ya que, según Plotino, la materia hace que olvidemos lo que realmente somos. Para él, el filósofo, el músico y el enamorado serán quienes aspiren a la liberación de lo sensible.

## **Segunda parte: pregunta autoformulada**

### Título: La concepción de la muerte en Séneca

#### 1. Introducción y motivación

Lucio Anneo Séneca, nacido en Córdoba (España) en el 4 a.C. y fallecido en Roma en el 65 d.C., fue uno de los filósofos que mayor relevancia tuvo en la época helenística, cuyo comienzo queda marcado por la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) y Aristóteles (322 a.C.). El contexto histórico en el que se desenvuelve Séneca es conocido como Alto Imperio Romano, que comprende desde el siglo I a.C. hasta el final de la dinastía Severa hacia comienzos del siglo III d.C. Al haber muerto la polis griega, ha muerto el animal político, y se pierde el sentimiento de responsabilidad cívica. Además, otros factores que se dieron tras la muerte de Alejandro Magno, como el hambre, la pobreza, y un imperio militarizado, llevó a la Filosofía a sustituir el debate sobre los problemas ontológicos y abstractos por el de la ética y la conducta individual, asumiendo un papel terapéutico, y ahora es la encargada de curar las enfermedades del alma causadas por las falsas creencias, donde los filósofos son los médicos del alma. La *sophía*, o sabiduría, ya no importa, sino la *phronesis*: la prudencia, o sabiduría práctica.

La originalidad de Séneca fue centrar su filosofía en el hombre mismo y reivindicar la dignidad del ser humano, así como reconocer y encontrar justificación a los defectos de los hombres. En este contexto de incertidumbre, la muerte despierta un temor terrible, y Séneca contribuye con su doctrina a la aspiración de conseguir la *ataraxia*, o tranquilidad de ánimo, intentando vencer a ese temor a la muerte, en una época marcada por la superstición popular, el culto a las divinidades y la práctica tanto de los oráculos como de la astrología.

#### 2. Ubicación del tema dentro de la filosofía estoicista

Séneca se encuadra dentro de las características del sistema estoico, aunque con una cierta flexibilidad que incluye un grado de escepticismo y eclecticismo. Tanto él como todos los estoicos en general tuvieron una gran capacidad de adaptación a su contexto histórico hostil, implicándose en la difícil vida política de Roma. Séneca no fue en sí un filósofo profesional, sino dramaturgo, cuya figura se desarrolló junto a Nerón como su preceptor privado. Como en la escuela estoica, Séneca adopta una división tripartita, pero se distancia en algunos aspectos:

- Física. El concepto estoico es que el seguimiento de los propósitos de la naturaleza es el principio fundamental que debe regir toda vida humana, ya que la naturaleza proporciona

sabiduría al ser humano, pero para Séneca la naturaleza ha ocultado cuidadosamente sus enigmas, por lo que las especulaciones sobre los fenómenos naturales no tienen sentido y es necesario luchar contra sus imposiciones, convirtiéndose en “héroe”.

- Lógica, que a su vez se divide en Dialéctica y Retórica, y donde también se incluye una teoría del conocimiento.
- Ética: como en todo el período helenístico, el aspecto práctico es lo más importante y, para Séneca, la práctica de la virtud prevalece sobre las investigaciones teóricas de la naturaleza. Si no se tiene un fin práctico, alcanzar la virtud, el tiempo no se emplea correctamente.

Séneca no desprecia los bienes materiales ni los placeres, pero ellos no son suficientes para alcanzar la felicidad, que es la virtud. La conciencia moral del individuo es el criterio de virtud y el mundo la casa de todos, donde el sabio debe mantener siempre una serenidad impasible ante las adversidades y la fortuna, luchando contra los peligros. Esta serenidad absoluta se traslada también ante la muerte, que en sí no es un mal, es algo esperado, es el fin de muchos males, con ella acaban todos los sufrimientos y el sabio consigue la plena libertad. Para él, como para los estoicos, la base de la sabiduría es aceptar la mortalidad humana, y así poder gestionar adecuadamente el espacio de tiempo limitado de nuestra existencia.

### 3. Desarrollo del tema

El tema de la muerte es tratado sobre todo en dos de sus obras: “Sobre la brevedad de la vida”, cuya autoría se cree sobre el año 49 d.C., y en las “Cartas a Lucilio”, escritas durante los tres últimos años de su vida. La primera trata, como punto central, la relación entre la muerte y el tiempo, y la segunda la conexión de la existencia con la muerte, la preparación para ésta y la libertad que supone. Las siguientes ideas principales resumen el concepto de muerte en Séneca:

- La muerte es no-ser. La muerte hace desaparecer continuamente la vida, y esos instantes siempre llegan al sitio, o no lugar, del que comenzaron: la muerte es el no ser. Lo que ha expirado ya no está, y no se puede tener miedo a lo que no existe. La muerte no se puede sentir, sólo nos percatamos de ella en la falta.
- El ser humano no valora el tiempo. Al ser algo inmaterial, no lo vemos, y no valoramos el tiempo. Lo usamos sin pensar en sus límites, “*como si fuera gratuito*”.
- Las personas no aprovechan la vida porque no piensan en la muerte. Aquí se plantea que la vida en sí no es que sea corta, sino que las personas mismas la acortan al perder el tiempo, nosotros mismos nos hacemos una vida corta y nos quejamos de la brevedad de la vida. No

sólo nos percatamos de ello en la enfermedad o la vejez, dos momentos inminentes ante la muerte, sino también en la juventud, ya que todos somos conscientes de que podemos morir. Debemos ocuparnos de la vida mientras la vivimos, siendo plenamente conscientes del tiempo, retirándonos de la vida privada y ocupándonos de nuestros intereses, organizando todos los días *“como si fueran el último”*, viviendo al día y aprovechando cada instante, practicando las virtudes, olvidando las pasiones.

- La muerte está integrada en la vida histórica de las personas. El ser humano ha nacido para morir, ya que la muerte estaba presente antes de nacer y todo regresa a ella. La vida se encuentra entre el nacimiento y la muerte, siendo ésta última el límite de los instantes sucesivos que experimentamos, es decir, el tiempo es el límite de la muerte. En realidad, desde que hemos nacido morimos, ya que cada instante de tiempo se superpone al anterior, por lo que en realidad la muerte siempre acompaña a la vida y es, por tanto, perteneciente a la naturaleza del ser humano.
- Es necesaria una preparación para la muerte. Como la vida ya se vive y se ha vivido suficientemente, hay que prepararse para antes para la muerte que para la vida. El sabio, que busca la felicidad verdadera, debe incorporar la muerte en la vida y abandonar sus miedos, disfrutando del presente, recordando el pasado (el único tiempo seguro) y previniendo el futuro, que es la muerte, y que estremece a los hombres apresurados.
- Hay que aceptar y despreciar la muerte. Lo mismo que no tememos a lo que ocurre antes de la muerte, esto es, la vida, no tenemos por qué temer al límite de nuestro tiempo, ya que es algo presente en nuestra naturaleza. Además, si despreciamos a la muerte, nos liberaremos del miedo a ella. Si conseguimos esto, viviremos tranquilamente y con serenidad, sin estar aferrados a la vida y las cosas materiales, y nos apetecerá la muerte, disfrutando de ella. El prudente vivirá sin miedo a morir.
- Tanto la vida como la muerte son necesarias para desarrollar una vida moral. Ambas tienen un significado mutuo, y para Séneca el máximo rango de las virtudes en la naturaleza del ser humano pertenece a la razón. Por ello, pensar la muerte con el uso de la razón es pensar en la vida, y la consideración de la muerte es un proceso preparatorio y moralizador. No aceptar la muerte es un obstáculo para una vida moral.
- La muerte es emancipación de la vida. Con la muerte alcanzamos la libertad, y esto está unido a la moral y a la dignidad humana. Por ello, defiende Séneca una buena muerte que en muchas ocasiones podrá ser una muerte voluntaria, es decir, un suicidio. La muerte, ante todo, debe ser serena y pacífica, y no envuelta en angustia y dolor. La muerte voluntaria es un acto de razón, virtuoso, y además libre. Pero el suicidio sólo debe realizarse cuando hay

presenta una enfermedad que no nos permite vivir con dignidad y sin razón, y también está justificado por el hecho de que la muerte no es sólo el último momento de la vida, sino la acumulación de todos los instantes de tiempo que han pasado. Sin embargo, no se debe optar por el suicidio para huir de la vida a causa de la cobardía, el dolor o el miedo.

#### 4. Críticas desde otras escuelas helenísticas

Es de señalar que, contra el precepto estoico de que el sabio se sumergiera en la vida política, Séneca aconsejó el retiro de ésta para poder reflexionar y aprovechar al máximo el momento presente, lo que también era mandato del epicureísmo, aunque también lo criticó abiertamente. Por otra parte, Petronio criticaría a Séneca en el “Satiricón” respecto a sus posiciones políticas y morales, y no es de extrañar. Séneca llegaría a amasar una fortuna económica y, como se ha comentado en su postura sobre la muerte, desprecia los placeres, pero al mismo tiempo describe con disfrute las orgías de Hostio Cuadra. Debido a este entorno equívoco e incierto, se piensa que la filosofía es charlatanería o un conocimiento para la salvación. Así, el pensamiento helenístico tardío convertirá estas ideas hasta el extremo de proponer la religión cristiana como una reconducción de las tentaciones provenientes de las pasiones. El objetivo ya no será la vida feliz y la tranquilidad de ánimo, sino qué consecuencias tienen los actos terrenales para el alma: la salvación o la condena eterna.

#### 5. Conclusiones y valoración personal

En mi opinión, a pesar de las críticas señaladas anteriormente, la postura de Séneca es una respuesta a los problemas y crisis de valores de la época, proporcionando esa terapia necesaria ante la general incertidumbre y, en concreto, al temor que la muerte acarrea. Su propuesta es coherente con esta situación político-social, proponiendo aceptar la muerte como naturaleza del ser humano y liberarse de los temores. Para ello se deben cultivar las virtudes, aprovechando y reflexionando en cada momento actual guiados por la razón. Séneca fue fiel a su “filosofía de la muerte”, dando muestra de ello cuando fue condenado a muerte por Nerón, asumiendo la situación con calma estoica, y, ante la esperada brutalidad del emperador para darle muerte, Séneca optó por el suicidio con el objetivo de tener una muerte voluntaria, digna, liberadora, serena y pacífica, de acuerdo a su concepto de sabio.

### Bibliografía utilizada para la pregunta autoformulada

- [1] Mas Torres, S. (2003). Historia de la filosofía antigua: Grecia y el helenismo.
- [2] Mas, S. (2006). Pensamiento romano: Una historia de la filosofía en Roma.
- [3] Séneca, Lucio Anneo (2008). Diálogos: Sobre la brevedad de la vida. Madrid, Gredos.
- [4] Séneca, Lucio Anneo (2001), Epístolas morales a Lucilio, 2 tt., Madrid, Gredos.
- [5] Fraile, G. (1997). Historia de la filosofía. Vol. 1: Grecia y Roma. Biblioteca de Autores Cristianos
- [6] Martínez Marzoa, F. (2010). Historia de la filosofía I. ISTMO
- [7] Sánchez, Ma. Fátima Martín (1986). Séneca en contexto. Taula: quaderns de pensament, vol. 6.